

PINTURAS
DE LA
CATEDRAL
DE
CORDOBA



MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE CORDOBA
OBRA CULTURAL



PINTURAS DE LA CATEDRAL DE CORDOBA



SALA DE ARTE «MONTE DE PIEDAD» n.º 1
Calle Angel de Saavedra (Frente al Conservatorio)
CORDOBA

Del 19 al 28 de Febrero de 1983

INAUGURACION: Día 19 - Horas de visita: Laborables de 7 a 9 noche; festivos de 12 a 2

Presentación



A singularidad del edificio de la Mezquita-Catedral de Córdoba, su evolución histórica y su desarrollo arquitectónico impiden, generalmente, al visitante de la misma apreciar una serie de valores que en ella se hallan depositados. Capillas, retablos, pinturas, orfebrería y rejería son aspectos que pasan desapercibidos.

La presente exposición de pinturas de la Catedral viene, en este sentido, a cubrir una laguna informativa tanto de las guías turísticas o artísticas al uso como de las explicaciones que se dan al exponer las bellezas arquitectónicas de nuestro primer monumento. Esta iniciativa del Excmo. Deán y Cabildo de la Catedral de presentar una pequeña muestra de su colección pictórica, primer paso para futuras actividades culturales promovidas por la secular institución, significa un paso importante en el conjunto de actividades culturales de la ciudad y provincia. Y repetimos que se trata de una pequeña muestra ya que el conjunto de pinturas que posee la Catedral supera las 350 piezas. Un auténtico museo pictórico prácticamente desconocido para los cordobeses.

El inventario y catalogación de estos fondos fueron encargados por el Cabildo de la Catedral a la profesora María Angeles Raya hace ya más de tres años y fruto de esta laboriosa tarea es esta muestra en la que, por

primera vez, se ofrece a los estudiosos un compendio o resumen de la historia de la pintura en nuestro primer templo. La catalogación de la documentación catedralicia y de la Colección Vázquez Venegas en la que he venido trabajando desde hace ya diez años han supuesto un soporte importante para ello. Sobre todo la documentación referida a las capillas y a sus fundadores (estatutos, fundadores, cláusulas testamentarias, donaciones e inventarios de las mismas) ha venido a desvelar en parte la penumbra que sobre esta colección se cernía y a corregir, en ciertos casos, falsas o indocumentadas atribuciones.

Y en la presente ocasión es digna de elogio la colaboración que para ello ha prestado el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba a través de su Obra Social y Cultural –fundación del Cabildo de la Catedral– al ofrecer su sala de exposiciones con tal fin y al editar este catálogo que, hasta que se publique el catálogo de pinturas, servirá de guía para los estudiosos.

MANUEL NIETO CUMPLIDO

Introducción



A catalogación de la colección pictórica de la Catedral de Córdoba ha constituido una tarea difícil y complicada; por ello, cuando hace unos años nos brindaron la oportunidad de realizar su estudio sentimos miedo, pues, éramos conscientes de lo muy difícil que resultaría llevar a cabo su catalogación. Sin embargo la idea era demasiado tentadora como para dejarla pasar y así, nos vimos inmersos en la lenta y difícil tarea de examinar y estudiar cada uno de los trescientos cuadros que forman su elenco pictórico. Tuvimos que vencer todas las dificultades que iban surgiendo al tratar de acceder a ellos para medirlos, desempolvarlos, iluminarlos y fotografiarlos; trabajo agotador por el difícil emplazamiento de muchas de las piezas, por su estado de conservación y por la falta de firmas que hacía cada vez más

desalentadora nuestra tarea. Si a ello unimos la escasez de estudios realizados nos encontramos con gran cantidad de fichas cuyos únicos datos eran los meramente técnicos. Por otra parte, la bibliografía utilizada ha sido muy amplia y nada específica puesto que sólo hemos contado con las guías existentes sobre la Mezquita-Catedral y algún que otro estudio suelto.

Ante esta diversidad de contratiempos sólo nos quedaba una solución para esclarecer el panorama pictórico, se trataba de realizar un trabajo de archivo, el cual, tampoco se vio lo suficientemente compensado ya que nos encontramos con desagradables sorpresas, tales como la falta del documento y en su lugar una nota alusiva a lo que allí debió existir. Esto complicaba aún más nuestra labor pero se vio compensada al poder utilizar la Colección de fichas realizadas por don José

de la Torre y del Cerro sobre documentos existentes en el Archivo de Protocolos Notariales. La labor realizada por este gran investigador vino a paliar un poco el expolio de documentos y nos ayudaron a dar autor y fecha a algunas de las obras estudiadas. También nos ha sido de gran utilidad la Colección de documentos de Vázquez Venegas por la gran cantidad de datos que suministra fundamentalmente sobre la fundación de las capillas.

Ahora bien, el resultado final ha sido satisfactorio, puesto que, ahora, ya podemos tener idea de la calidad y cantidad de obras que forman el acervo pictórico de la Catedral de Córdoba.

Esta colección pictórica, de la que damos a conocer una muestra, se ha formado a través de los siglos como consecuencia del deseo de los canónigos y nobleza de tener capilla y enterramiento en la Catedral, encargando retablos y pinturas para su

adorno y adecentamiento, como con frecuencia se especifica en los documentos. Así como también a instancias del Cabildo que constantemente se preocupaba por el ornato de su templo. Hecho que queda patente en el memorial que en 1896 hacen al Ministerio de Fomento solicitando cuadros del Museo Nacional de Pinturas para el decorado de esta Santa Iglesia; exponiendo en la carta dirigida al Ministro con fecha 29 de Julio de 1896 «Todas las excelencias de la Catedral para que accedan a conceder dichos cuadros».

Así pues, las primeras manifestaciones pictóricas las encontramos en la Mezquita muy poco después de haber sido convertida en Catedral. Las pinturas murales que decoraban la capilla mayor de la primitiva Catedral fueron realizadas en 1286 por Alonso Martínez como rezaba en la inscripción que quedó al descubierto al desmantelarse la ornamentación barroca de

la Capilla de Villaviciosa y de las que sólo se conservan dos fragmentos en el Museo de Bellas Artes. Casi coetáneas a estas pinturas son los ángeles que decoran un arcosolio en el muro sur de una de las naves de Almanzor. Estas dos obras por sí solas, hablan de una serie de caracteres que con el tiempo se irán acentuando y constituirán la idiosincracia de la escuela cordobesa.

El siglo XIV nos ha dejado una obra de gran importancia, se trata del retablo que Alfonso Fernández de Montemayor encargó para la Capilla de San Pedro y que es conocido por el retablo de la Virgen de la Leche. Se desconoce su autor pero sabemos por las investigaciones realizadas por Nieto Cumplido que debió ser realizado entre los años que van de 1368 a 1390. Importante obra anónima de un gran maestro local. Del siglo XV conserva la Catedral una obra de gran categoría, es la magnífica tabla del altar de la Anunciación o Encarnación, obra

fechada en 1475 y firmada por Pedro de Córdoba. Ella, por sí sola, sirve para ilustrar el auge que alcanzó la escuela local en este período. Pensamos que otras muchas pinturas de este momento debieron decorar las capillas puesto que se sabe que muchas de ellas estaban ya dotadas por estas fechas. Sin embargo las donaciones posteriores sustituirían y reformarían las ya realizadas, motivando con ello que corresponda al siglo XVI la mayor cantidad de obras pictóricas conservadas en la Mezquita. Enumerarlas sería prólijo pero su estudio ha demostrado que los artistas cordobeses tienen su ritmo evolutivo al margen de las distintas corrientes que se van infiltrando en la península. Por ello no extraña encontrar elementos goticistas en pleno siglo XVI, elementos arcaicos que no impiden la formación de un fuerte grupo de pintores manieristas.

Creemos que la ejecución de las tablas del retablo de la Capilla de San Nicolás de Bari

por Pedro de Campaña en 1556 influyó en el panorama pictórico cordobés, contribuyendo a romper viejas normas y ayudando a la creación de nuevas formas. De tal manera que los conjuntos pictóricos más interesantes corresponden al último cuarto del siglo XVI. Obras como las realizadas por Gabriel Rosales en 1578 para la Capilla de la Natividad son fiel exponente del cambio operado. Tanto el tema ejecutado «El árbol de Jessé», como las características estilísticas que animan a esta obra manifiestan la presencia de una fuerte corriente humanista en la ciudad. Dentro de estos derroteros está igualmente, el trabajo de Baltasar del Aguila, quien en 1582 realiza los cuadros del retablo de la Capilla de la Concepción Antigua. Próximos a estos pintores se hallan los autores del retablo de la Capilla del Bautista (h. 1560) y de la Capilla de la Asunción (1568). Pero el personaje que va a reavivar esta nueva savia

es Pablo de Céspedes, el gran humanista, que a su regreso de Roma trae nuevos impulsos. Artista de amplia cultura y fuerte personalidad, cuya obra pictórica refleja su formación italiana y la admiración que había sentido por Miguel Angel y Rafael. El retablo de la Cena (1595) y el de Santa Ana, (1595) son obras típicamente manieristas, de forzadas actitudes, limpio colorido y composición estudiada en la que la luz desempeña un importante papel.

En torno al Racionero surge un grupo de seguidores que serán los que marquen las directrices de la pintura cordobesa del XVII. Juan de Peñalosa es, tal vez, su discípulo más aventajado y fiel; así, al menos, se muestra en la «Santa Bárbara» y en «La Circuncisión». Juan Luis Zambrano, aún cuando se le considera cercano al círculo de Pablo de Céspedes, en la obra que ha dejado en la Catedral se muestra influenciado por la escuela sevillana y concretamente por

Juan de las Roelas. En «El Martirio de San Esteban» sigue la línea compositiva del maestro sevillano pero dotando a los personajes de una fortaleza y vigor no usual en el artista hispalense. El gusto por un fuerte modelado queda patente en su «San Cristóbal».

Sabemos que Agustín del Castillo contrató obras para algunas capillas, principalmente pinturas murales, que no hemos podido identificar. Por el contrario hemos reconocido algunas obras como de Cristóbal Vela, distintas a las que ejecutara para el retablo mayor, y no muy logradas. La producción pictórica de Antonio del Castillo es amplia y variada. De él se conservan las pinturas de la Capilla de la Virgen del Rosario (1647); un gran lienzo que representa a «San Acisclo» y que según Palomino pintó en competencia con Cristóbal Vela para el gran retablo mayor; una «Inmaculada», de tamaño pequeño que

se conserva en la Sala Capitular, «El Martirio de San Pelagio» en la capilla de su nombre, es la única obra que ha dejado firmada y fechada (1645), y las pinturas murales que representan a «San Felipe y Santiago» y «Virgen entre San Simón y San Felipe», obras realizadas en torno a 1660. Son de los trabajos más importantes conservados en la Mezquita. Antonio García Reinoso realiza cuatro grandes lienzos para la decoración de la Capilla Mayor, que representan escenas relacionadas con la vida de San Fernando, están firmadas y son de escasa calidad.

A los últimos años del siglo corresponde la actividad de Juan de Alfaro, a quien se le encarga en 1680 los lienzos que componen el Monumento del Jueves Santo, pinta a Fray Alonso de Salizanes y creemos a él atribuibles un resto de un Apostolado. Con él terminan los grandes pintores locales del XVII e iniciamos el siglo siguiente con

maestros de segunda categoría, a excepción de Antonio Acisclo Palomino.

Al Racionero Antonio Fernández de Castro se le atribuyen los lienzos del retablo de la Capilla de San Antonio y se dan como ciertos el gran cuadro que representa a «San Fernando ofreciendo a la Virgen la Conquista de la Ciudad» y el que representa a «San Eulogio». Juan de la Cruz Molina es el autor de los Lienzos del Retablo de San Ambrosio y de un «Nacimiento» y «Adoración de los Reyes» en el Archivo. Personaje poco conocido pero relevante en cuanto a la obra que ejecuta para la Catedral es el italiano Pompeyo. Sólo sabemos que era violinista y que se dedicaba a la pintura para poder mantenerse. Activo en el primer cuarto del siglo XVIII a él se deben los lienzos de la Cripta del Cardenal Salazar, «El Martirio de San Lorenzo», en la capilla de San Pedro, «El Martirio de San Dionisio»,

en la Sala Capitular, «Una Inmaculada» en la Capilla de San Bartolomé, las pinturas del retablo de la Capilla de San Acacio, los del Cristo del Punto y un «San Miguel»; todas ellas son obras de agradable factura y delicado colorido.

Sin embargo corresponde a un cordobés la ejecución del mejor conjunto pictórico realizado en la Catedral en el siglo XVIII; cuando se tiene que realizar la ornamentación de la Capilla del Cardenal Salazar se recurre al pintor de Bujalance, por estos años afincado en Madrid, Antonio Acisclo Palomino. Artista cuya personalidad entronca con la del humanista Pablo de Céspedes, pasando por Antonio del Castillo, al que copia en sus primeros años y aprendiendo con Juan de Alfaro quien manda que sea él el que concluya su lienzo de «Cristo Muerto», conservado en el Santuario de la Fuensanta. Ahora bien, el artista que realiza los lienzos de la Capilla

de Santa Teresa es un maestro consumado, en pleno apogeo de su fama que en nada recuerda al copista que fue en sus comienzos. Sus composiciones, aún cuando realizadas en lienzo, recuerdan al gran muralista que es. Los temas tratados están estrechamente relacionados con la historia local, son: «La Conquista de la Ciudad por San Fernando», «El Martirio de San Acisclo y Santa Victoria» y «La aparición de San Rafael al Venerable Andrés de las Roelas»; todos ellos firmados y este último además fechado en 1713. Relacionados con estos lienzos se encuentran unos bocetos que representan «El Martirio de San Zoilo» y «La Transverberación del corazón de Santa Teresa» opinando que serían realizados junto con otros que tratan «La rendición de Córdoba a San Fernando» y «La Aparición Milagrosa de San Rafael al Venerable Roelas» dados a conocer por Pérez Sánchez. Muy contento debió quedar el Cabildo con

la obra de su paisano que al año siguiente le encarga la ejecución de los cinco lienzos del retablo mayor que vendrían a suplir los realizados por Cristóbal Vela medio siglo antes y que al parecer no resultaban de su agrado. Hemos podido comprobar la firma en los lienzos del primer cuerpo que representan a «San Acisclo» y «Santa Victoria», no siendo posible en los tres restantes por su situación totalmente inaccesible.

Al margen de estas composiciones no se realizan obras de interés. Sólo merece destacarse la «Aparición de San Rafael al Venerable Roelas» realizada por Antonio Alvarez Torrado en 1788 y «La presentación de San Francisco de Paula al Rey de Francia», obra del mismo autor. En torno a este maestro está el lienzo que representa a «San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja llevando al Niño Jesús». No falta alguna que otra obra de Diego

Monroy, de escaso mérito.

La falta de aportaciones en el siglo XIX motivaría la petición realizada por el Cabildo al Ministerio de Fomento solicitando lienzos para la decoración de la Catedral. Interesante es la correspondencia epistolaria entre Ministerio y Cabildo para la entrega de unos cuadros. A esta donación corresponden los lienzos de Vicente Carducho ejecutados para la Cartuja del Paular; «Judit con la cabeza de Holoferne», copia del siglo XVII del original de Guido Reni. El lienzo firmado de Fray Agustín Leonardo y que representa un asunto

relacionado con la Orden Mercedaria. El gran cuadro de Pantoja de la Cruz que representa a «Santa Leocadia» y el de Benito Sáez por enumerar unos pocos.

Finalmente creemos interesante aludir a una serie de copias sobre diversos pintores existentes en esta colección pictórica. Así hay una copia de «La Virgen de la Escudilla» del Correggio, igualmente tenemos reproducciones de diversas obras de José Ribera y de Bartolomé Esteban Murillo. Algunas bastantes mediocres y otras poco acertadas.

M.ª DE LOS ANGELES RAYA

**Relación de cuadros
de la Catedral de Córdoba
que se van a exponer
en la sala de arte
Monte de Piedad, n.º 1**

1 - SAN PEDRO.

Tabla. (128 x 42 cms.).

En triángulo.

Anónimo.

Siglo XIV.

Forma parte del Retablo de la
Virgen de la Leche.



2 - SANTA CATALINA DE
ALEJANDRIA.

Tabla. (128 x 42 cms.).

En triángulo.

Anónimo.

Siglo XIV.

Al igual que la anterior es una de
las tablas que forman el Retablo de
la Virgen de la Leche.

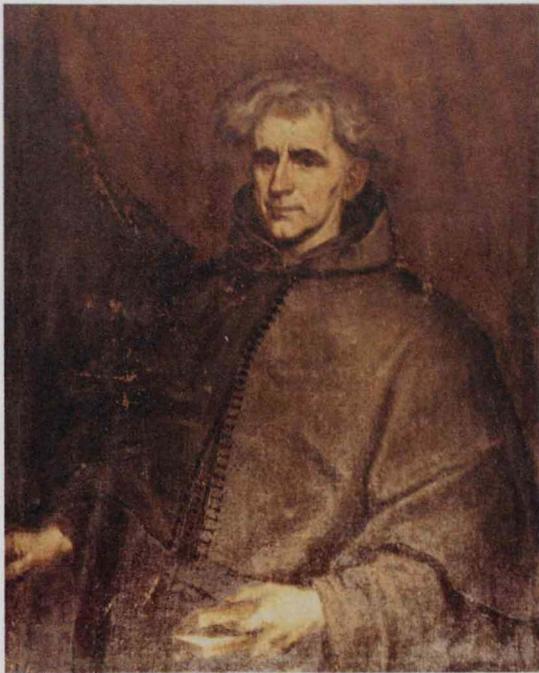


3 – INMACULADA.

Oleo sobre lienzo. (80 x 51 cms.).

Antonio del Castillo.

Siglo XVII.



**4 – RETRATO DEL OBISPO DON
ALONSO DE SALIZANES.**

Oleo sobre lienzo. (111 x 85 cms.).

Juan de Alfaro.

H. 1680.

5 - APOSTOL SAN SIMON.
Oleo sobre lienzo (78 x 59 cms.).
Anónimo.
Siglo XVII.





6 - MUERTE DE SAN JOSE.
Oleo sobre lienzo. (80 x 59 cms.).
Anónimo.
Siglo XVIII.

7 - DECAPITACION DEL BAUTISTA.

Oleo sobre lienzo. (80 x 59 cms.).

Anónimo. Siglo XVIII.

8 - SANTA LEOCADIA.

Oleo sobre lienzo. (224 x 140 cms.).

Depósito del Museo del Prado. T. 370.

*Firmado en el lateral inferior
derecho: JU^o PANTOJA DE LA+
FACIEBAT 1603.*



**9 - VIRGEN CON NIÑO JESUS Y
SAN JUANITO.**

Oleo sobre lienzo. (142 x 107 cms.).

Anónimo.

Siglo XVII.

**10 - ESCENA RELATIVA A LA
VIDA DE SAN FRANCISCO.**

Oleo sobre lienzo.

(186 x 177 cms.).

Anónimo. Escuela Madrileña.

1.º/4 del XVII.

11 - VIRGEN DE VILLAVICIOSA.

Oleo sobre lienzo. (103 x 65 cms.).

Anónimo. XVIII.



12 - SAN DIONISIO.

Oleo sobre lienzo. (170 x 108 cms.).

Pompeyo.

H. 1720.

13 - JESUS CURA A LA HIJA
DE JAIRO.

Oleo sobre lienzo.
(119 x 170 cms.).
Benito Sáez.
H. 1837.

14 - RESURRECCION DE LAZARO.

Oleo sobre lienzo. (124 x 166 cms.).
D. Juan García y Martínez.
H. 1860.



**15 – VIRGEN DEL CARMEN
CON FRAILE CARMELITA.**

Oleo sobre lienzo.

(165 x 185 cms.).

Tovar?

Ultimo cuarto del XVII.

**16 – PAPA CON FRAILES
MERCEDARIOS.**

Oleo sobre lienzo.

(190 x 270 cms.).

Firmado ángulo inferior derecho:

Escudo mercedario.

Fr. AUGUSTIN, ° LEONARDO

Ft. 1624. 1624.

**17 – SACERDOTE DANDO LA
BENDICION.**

Oleo sobre lienzo.

(174 x 130 cms.).

Firmado ángulo inferior derecho:

MAS (...) L.A. 1851. Génova. 1851.

18 – MARTIRIO DE SAN ZOILO.

Lienzo: (62 x 42 cms.).

A. A. PALOMINO.

H. 1712. Boceto.

**19 – TRANSVERBERACION
DE SANTA TERESA.**

Lienzo. (62 x 42 cms.).

A. A. PALOMINO.

Boceto. H. 1712.

**22 – PRESENTACION DE LA
VIRGEN EN EL TEMPLO.**

Oleo sobre lienzo. (72 x 60 cms.).

Anónimo.

Ultimo cuarto del XVII.

**23 – ADORACION DE LOS
PASTORES.**

Oleo sobre lienzo. (72 x 60 cms.).

Anónimo.

Ultimo cuarto del siglo XVII.



**24 – SANTO RODEADO DE
ANGELES Y FLORES.**

Oleo sobre lienzo. (61 x 46 cms.).

Anónimo.

XVII.

